

III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco, 1998.

# **Investigaciones Arqueológicas en el Curso Superior del Río Aconcagua. Su Repercusión en la Prehistoria de Chile Central .**

Rodrigo Sanchez Romero.

Cita:

Rodrigo Sanchez Romero. (1998). *Investigaciones Arqueológicas en el Curso Superior del Río Aconcagua. Su Repercusión en la Prehistoria de Chile Central. III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iii.congreso.chileno.de.antropologia/52>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbr/uHa>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# *Investigaciones Arqueológicas en el Curso Superior del Río Aconcagua. Su Repercusión en la Prehistoria de Chile Central.*

Rodrigo Sánchez Romero\*

## **Resumen**

La investigación arqueológica en el curso superior del río Aconcagua, se había mantenido relativamente estancada, desde los años sesenta, y no se habían hecho progresos significativos en el conocimiento de la prehistoria general del área y en específico sobre la cultura Aconcagua. Hoy la situación es mas alentadora distintos equipos de investigación trabajan en el área, abocados a variadas temáticas, que van desde las modalidades de asentamiento y subsistencia en el Cordón de Chacabuco, el estudio de la presencia Inka, hasta el carácter de las manifestaciones de la Cultura Aconcagua para dicho valle. Es sobre este último tema que tratara la presente comunicación.

En el marco de una investigación, aún en curso, y que busca caracterizar la cultura Aconcagua en el área y poner a prueba la hipótesis de organización dual de la cultura Aconcagua, se han logrado resultados, que aunque preliminares, son impensados y trastocan el panorama de la arqueología de Chile Central. Estos dicen relación con lo que parecía indudable, la presencia fuerte y clara de la cultura Aconcagua en el área. La investigación partió con una reevaluación, tanto de colecciones, como de la literatura clásica sobre el área, continuo con una prospección sistemática en el Valle de Putaendo, la excavación y estudio de dos cementerios arqueológicos y tres sitios habitacionales, y la obtención de dataciones absolutas para los patrones contextuales generados. Los resultados preliminares apuntan a que la zona estudiada y sus contextos materiales poseen una mayor afinidad con desarrollos culturales de la subárea comprendida entre La Ligua y el Choapa, que con aquellos de la cultura Aconcagua de la cuenca del Maipo-Mapocho.

## **Introducción.**

### ***Sobre Dualidades y Cronología***

Este trabajo forma parte de una investigación destinada a caracterizar a la cultura Aconcagua en curso superior del río Aconcagua. Específicamente la investigación pretende testear la hipótesis de la existencia de una oposición dual, en la inscripción material de la cultura Aconcagua entre las cuencas del Maipo-Mapocho y del Aconcagua, planteada por los trabajos de Durán, E., Massone, M., y C. Massone (1991) y E. Durán y M. T. Planella (1989). El primero determina la oposición en los contextos cerámicos de las dos áreas y la considera como la exteriorización material de una organización social de tipo dualista. En tanto, el segundo plantea que la diferencia se debe principalmente a factores ambientales del Valle del Aconcagua más favorable a la agricultura y al pastoreo y otros relacionados con la mayor cercanía a grupos culturales del Norte Chico, los que ejercerían influencias tanto, en la cultura material como en la organización social, provocando lo que podríamos llamar un proceso de "aculturación" y mayor complejidad para esta otra mitad de la oposición.

Los resultados preliminares basados el análisis de la literatura clásica sobre el área y de antiguas colecciones, el producto de nuestras propias excavaciones, la obtención de dataciones absolutas, y el reconocimiento de un gran número de asentamientos en la prospección de un sector significativo del Valle de Putaendo, nos han hecho sospechar de algo que parecía indudable, la

\*\*Trabajo resultado del proyecto Fondecyt N°1970531

\*Departamento de Antropología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile

presencia fuerte y clara de la cultura Aconcagua en esta área (Sánchez, R. 1998).

Esto trae obvias consecuencias para la primera hipótesis, si no hay cultura Aconcagua en el curso superior del río Aconcagua, malamente podría existir una organización de tipo dualista, al desaparecer parte de una mitad de la organización y de la cultura.

La segunda hipótesis plantea que parte de las diferencias culturales entre los dos valles, se deben a relaciones mas estrechas del Valle de Aconcagua con culturas del Norte Chico, que producen influencias en la cultura material y organización social, parece ser mas certera en principio, de acuerdo a nuestros propios resultados. Sin embargo, pese a las notorias diferencias entre las manifestaciones culturales entre la cuenca del Maipo-Mapocho y la del Aconcagua, perceptibles al analizar la literatura y colecciones arqueológicas, las investigadoras no llegan a segregar en forma mas taxativa, ambos desarrollos culturales, conformándose con hablar de procesos de aculturación. Para nosotros, mas que ser partícipes de un proceso de aculturación, las poblaciones del curso superior del río Aconcagua, participarían activamente de desarrollos culturales comunes con poblaciones mas nortinas. Además las autoras de la segunda hipótesis, enfatizan que las diferencias se deberían también a características ambientales del Valle de Aconcagua y a aspectos cronológicos. Después de obtenidos varios fechados absolutos para patrones contextuales característicos del curso superior del Valle de Aconcagua, no queda duda de su contemporaneidad con la cultura Aconcagua de la cuenca del Maipo-Mapocho, desechándose que las diferencias se deban a factores cronológicos.

De esta forma, aunque no han pasado siquiera dos años desde que se realizara el Taller destinado a la evaluación y perspectivas en los estudios de la Cultura Aconcagua (Massone, M. *et al* 1998), pensamos que se hace necesario discutir algunos temas, a raíz de nuestras recientes investigaciones en el curso superior del río Aconcagua.

En el Taller se abordaron los siguientes temas de discusión: subsistencia; bioantropología; espacio y tiempo; organización social y cosmovisión; y relaciones culturales. Como resultado del debate se acordó que se poseía un acervo suficiente de conocimientos sobre el fenómeno Aconcagua que ameritaban conceptualizarlo como una "cultura". Sin embargo, al contrario de otros momentos de síntesis de los conocimientos sobre el fenómeno Aconcagua (Massone, M. 1978.; Durán, E. 1982; Durán, E y M. T. Planella 1989), no se hizo un

hincapié mayor en la ergología e ítems diagnósticos de esta cultura. Creemos que estos aspectos son claves para reevaluar la hipótesis de organización dual de la cultura Aconcagua y la supuesta mayor complejidad y riqueza de la cultura Aconcagua en el valle epónimo.

En general la crítica a la hipótesis de organización dual, en el Taller, se baso en objeciones a aspectos metodológicos del tratamiento de las colecciones, "... la muestra no se ciño a ningún estándar científico de selección y que las muestras son descontextualizadas y solo provienen de cementerios (...) que se trato variables dependientes como independientes (...) del análisis de las colecciones no se puede inferir la dualidad" (Massone *et al* 1998:29).

además como resaltamos mas adelante una de las mayores colecciones del Valle de Aconcagua no fue incluida en el estudio.

En esta ocasión nos centraremos básicamente en el análisis de los patrones funerarios y la tipología cerámica, ambos utilizados como los indicadores mas diagnósticos de la presencia de la cultura Aconcagua y fundamento de la hipótesis de organización dual.

## *La Funebria*

En relación a la funebria en el Taller se destaco la presencia de "...nuevas modalidades en el patrón mortuario. Éste incluiría una variabilidad que va desde el mayoritario entierro en cementerios de túmulos de carácter monumental, hasta el menos frecuente, entierro bajo los lugares de habitación, sin presencia de túmulos como en Quintay,.." (Massone *et al* 1998:27).

La investigación preliminar de dos cementerios de túmulos en el curso superior del Aconcagua nos ha hecho notar un elemento al cual no se había prestado suficiente atención y que diferencia el enterratorio en túmulos de esta área con el de la cuenca del Maipo-Mapocho, nos referimos a la presencia de cámaras al interior de los túmulos. En Bellavista, es recurrente el registro de tumbas con cámara, en las excavaciones de Berdichewsky y Santana. El hecho no tendría mayor importancia si los cementerios correspondieran a ocupaciones tardías con influencia incaica, pero las dataciones otorgan un rango mucho mas temprano de ocupación, contemporáneo con la cultura Aconcagua en la cuenca del Maipo-Mapocho. De hecho dos de los túmulos fechados (X y Z), tienen como rasgo bóveda o cámara y sus fechas son de 1080 +/- 100 d.C. y 1050 +/-100 d.C. respectivamente. A esto se suma, que el rasgo se encuentra muy probablemente presente en Ancuviña El Tártaro y con fechas muy similares. Con esto no negamos ocupaciones mas tardías

de los cementerios, de hecho existe cerámica Diaguita III en algunos contextos excavados por Berdichewsky, pero como se resalta en la publicación de Madrid (1965), esta cerámica aparece siempre segregada en tumbas específicas en las que sólo se encuentra cerámica de esas características.

Como conclusión preliminar podemos decir que la fúnebría de la cultura Aconcagua presentaría variaciones locales importantes en el curso superior del río Aconcagua.

## La Cerámica

En relación a la tipología alfarera en el Taller se concluyó que "... los contextos tardíos se presentan con una fuerte presencia *aculturadora* que modifica los contextos Aconcagua, y que significa la aparición de nuevos rasgos de características claramente locales, como el motivo estrella y el tipo trícromo engobado en la cerámica y la presencia de estructuras arquitectónicas más complejas" (Massone, M. *et al* 1998:27). Incluso se acordó "... que los investigadores hagan, si es factible, la separación explícita entre los contextos Aconcagua pre-incaicos y aquellos que corresponden a la recepción de la expansión Inka,..." (Massone, M. *et al* 1998:27). Como vimos arriba las "estructuras arquitectónicas más complejas", como la construcción de tumbas con cámaras al interior de los túmulos, es una práctica contemporánea con la de los cementerios que no presentan el rasgo y que es además claramente pre-incaica. Ahora veamos cual es la situación del trícromo engobado y del motivo del estrellado a la luz de los últimos trabajos en el curso superior del río Aconcagua.

La revisión de la bibliografía confirmó que el denominado T. A. Trícromo Engobado, continua siendo exclusivo del valle de Aconcagua ya que las investigaciones sobre la cultura Aconcagua realizadas en los últimos años en la cuenca del Maipo-Mapocho, por distintos equipos de trabajo, no han detectado su presencia (Thomas, C. 1990; Sánchez, R. 1997a, 1997b, 1997c). Sin embargo la realización de prospecciones y excavaciones en el Valle de Putaendo no han permitido registrarlo hasta ahora. Si bien, el T. A. Trícromo, tal como fue definido no aparece, podemos decir que las escudillas con el motivo del estrellado, parecen formar parte de la misma familia, que en distintas variedades, tiene una alta frecuencia en el curso superior del río Aconcagua.

En el marco de las investigaciones en el Valle de Putaendo se excavo el sitio Casa Blanca 1 "Ancuviña El Tártaro", un enorme y aislado túmulo funerario de aproximadamente 2.00 mt. de altura y 50 mt. de diámetro

máximo. El trabajo revelo la práctica de depositar piezas dobles; la presencia de 2 escudillas Diaguita II y; la asociación de escudillas con el motivo decorativo del estrellado, a un individuo de sexo masculino, que poseía las tres únicas piezas de este tipo. Las fechas obtenidas en el sitio de 1040 +/- 80 d. C, 1110 +/- 90 d. C y, 1160 +/- 80 d. C, son coincidentes con las obtenidas para la cultura Aconcagua en sitios habitacionales y funerarios de la cuenca del Maipo-Mapocho (Sánchez, R. 1997c, Pavlovic, D. *et al* 1998). Sin embargo los contextos cerámicos no guardan ninguna relación, ni siquiera de oposición entre ellos. Además, recordemos que el motivo del estrellado, con cierta variación, se encuentra en Bellavista (Nuñez, L. 1964; Madrid, J. 1965; Sánchez, R. 1997) y ha sido registrado en dos sitios habitacionales en el Valle de Putaendo (Casa Blanca 10 y 30), inmediatos a Ancuviña El Tártaro.

De estos antecedentes, aunque todavía preliminares, se puede vislumbrar que al menos el denominado "motivo estrellado" posee una relativamente alta representación en el curso superior del Aconcagua y su contemporaneidad con la alfarería "clásica" de la Cultura Aconcagua y no un carácter tardío como se había postulado (Durán, E. y M. T. Planella 1989:325). Además aparece asociado a cerámica de estilo Diaguita II en fechas bastante tempranas, al contrario de lo que se estimo en el Taller, en que se acordó que "...se evidencia una influencia Diaguita del Norte Chico sobre la cultura Aconcagua, la que se hace evidente durante el período de contacto incaico" (Massone, M. *et al* 1998:28).

Veamos ahora que sucede con el T. A. negro sobre Salmón, el "tipo fósil" que ha guiado los estudios sobre el fenómeno Aconcagua y que es considerado diagnóstico por excelencia para identificar la presencia de esta cultura. Lo primero que se destacó del análisis de la bibliografía y de la revisión de colecciones, y luego reafirmado por los trabajos de campo, fue la escasa presencia de cerámica de tipología Aconcagua presente en el curso superior del río Aconcagua y específicamente en el Valle del río Putaendo. Sobre todo del clásico tipo "negro sobre salmón" y de su emblemático motivo del *trinacrio*, situación que ya había sido reconocida por trabajos anteriores (Massone, M. 1979; Durán, E y M. T. Planella 1988).

Así es como las piezas del cementerio de Bellavista, que utilizo Nuñez para definir el tipo *Bellavista Negro sobre Naranja*, no corresponden al tipo definido por Massone (1978). Solo una de las cuatro piezas que describe Nuñez presenta, se acerca al tipo, pues presenta decoración negro sobre salmón en su exterior y un *trinacrio sui*

*géneris*, sin embargo su interior presenta motivos de triángulos y pestañas en rojo y negro sobre blanco. En relación a este tema debe destacarse, que el propio Oyarzún, al describir las colecciones de El Palomar, caracterizo al motivo del trinacrio como propio de la cuenca del Maipo-Mapocho. También cuando Oyarzún (1912) describió el motivo, todas las piezas provenían del curso inferior del Aconcagua (Rautén) o de la cuenca del Maipo-Mapocho (Paine y San José de Maipo). De esto resulta que las únicas piezas que presentan el motivo del trinacrio, y que corresponden sin duda al T. A. Negro sobre Salmón, en el curso superior del río Aconcagua son las tres descritas por Oyarzún (1934) en su trabajo sobre el Palomar. Esto es coincidente con los resultados obtenidos por Hermosilla, ella en sus excavaciones en la parcelación El Ingenio, a pocos kilómetros del Palomar, registro alfarería del T. A. Negro sobre Salmón, en contextos habitacionales (comunicación personal 1998). Por otra parte, durante la realización de nuestras propias prospecciones y excavación de cuatro sitios en el valle de Putaendo no se ha registrado la presencia del T. A. Salmón, en ninguna de sus variedades.

Reforzando esta idea de escasez del T. A. Negro sobre Salmón, en el curso superior del río Aconcagua, al revisar las notas de Madrid (1965) sobre las excavaciones de Berdichewsky en Bellavista A, ella da cuenta de que En esta oportunidad no encontramos en ninguno de los 59 cerámios el negro/salmón o naranja, ni tampoco esas figuras del Trisquelión que decoran cerámios, denominados por Oyarzún Trinacrio..." (1965:61).

Siguiendo con el caso Bellavista, el sitio fue excavado en dos temporadas por José Miguel Santana en 1981 y 1985. La colección de 1981, que se encuentra depositada en el Museo Arqueológico de Santiago, fue analizada y uno de los resultados fue la nula presencia del T. A.

Salmón, en todas sus variedades. Con respecto a la colección de 1985 se desconoce su paradero, pero en base a la reconstitución de los registros de terreno, escritos y fotográficos, se determino la inexistencia del T. A. Salmón.

Hay que hacer notar que las colecciones extraídas de Bellavista son las mas numerosas de todo el Valle del Aconcagua, sumando a lo menos 100 piezas. Esto es importante ya que ninguna de estas fue utilizada por Massone cuando definió los tipos cerámicos Aconcagua en su tesis (1979) y en el trabajo de Durán, Massone y Massone (1991), donde se planteo la hipótesis de organización dual, se utilizo la colección de Bellavista depositada en el Museo Arqueológico de Santiago y piezas del Museo de Los Andes, que no corresponden a ninguna excavación conocida de Bellavista, sumando un total de apenas 34 piezas. Creemos que esta situación constituye una de las debilidades mayores para el sustento de la hipótesis de organización dual de la cultura Aconcagua y también para la caracterización cultural que se ha hecho del curso superior del río Aconcagua.

Sobre las colecciones de Piguchén, preferimos no pronunciarnos ya que existen discrepancias sobre el verdadero origen de las piezas rotuladas como pertenecientes al sitio, depositadas en el Museo Nacional de Historia Natural, respecto a las colecciones del Museo Fonck no poseemos antecedentes. Se supone incluso que las piezas que se encuentran en el Museo Nacional de Historia Natural provengan de Copiapo (González, C. y A. Rodríguez, A. 1993:231). De ser así el propio Latcham (1928) y luego Massone (1978) habrían caído en la trampa, ya que las piezas analizadas son las mismas, situación que se hace patente al observar las laminas de los trabajos de ambos autores. En cualquier caso debe recordarse que ya habían pasado 30 años,

desde la excavación de Fonck, cuando Latcham reviso esas colecciones y 50 más cuando las estudio Massone. Por último, en defensa de la autenticidad "piguchense" de las colecciones del Museo Nacional de Historia Natural, puede citarse al propio Fonck cuando dice "El arte de la cerámica que representan estos vasos es análogo al que revelan, según diseños de Medina, los vasos provenientes de las provincias mas septentrionales de Chile, Coquimbo y Copiapo" (Fonck, F. 1896).

La primera sensación que deja esta

#### **Dataciones Absolutas Sitio Cementerio de Túmulos Bellavista A**

<b>Nº</b>	<b>Muestra</b>	<b>Procedencia</b>	<b>Fragmento</b>	<b>Fecha</b>
1	UCTL-962	Túmulo Z Individuo Nº 13 Nivel: 40 cm.	Café alisado interior y exterior	1050 +/- 100 d.C.
2	UCTL-963	Túmulo B Individuo Nº 2 Nivel: 40-60 cm.	Café alisado interior y exterior	1085 +/- 90 d.C.
3	UCTL-964	Túmulo X Individuo Nº 11 Nivel: 65-75 cm.	Café alisado interior y exterior	1080 +/- 100 d.C.

Dataciones Absolutas Sitio CB 001 Ancuviña El Tartaro				
Nº	Muestra	Procedencia	Pieza	Fecha
1	UCTL-1020	Tumba Nº 3 Individuo Nº 3	Nº 3. Escudilla Policroma. Decorada roja sobre blanco interior y exterior. La superficie interior se decoró en idéntica manera, produciendo un diseño estrellado.	1040 +/- 80 d.C.
2	UCTL-1021	Tumba Nº 2 Individuo Nº 6	Nº 14. Cuenco Subglocular. Engobado rojo exterior, interior café alisado.	1110 +/- 90 d. C.
3	UCTL-1022	Tumba Nº 2 Individuo Nº 2	Nº 4. Escudilla con lóbulos opuestos por el borde. Presenta dos lóbulos semicirculares y opuestos en el borde con tres incisiones verticales y paralelas en cada uno. Superficie exterior e interior café alisada.	1160 +/- 80 d.C.

breve revisión de antecedentes y de los resultados de nuestros trabajos de campo, en relación al T. A. Salmón, es que por su escasa representación pareciera ser intrusivo, y no propio, del curso superior del río Aconcagua.

Revisemos ahora la situación del T. A. Rojo Engobado. Un hecho relevante que se vio confirmado por nuestro trabajo de terreno, es la enorme representación del denominado T. A. Rojo engobado, en el curso superior del río Aconcagua, tal como ya lo habían establecido Massone (1979) y Durán y Planella (1988). Pero si bien, mucha de la alfarería registrada en nuestras prospecciones y excavaciones correspondía a la descripción del T. A. Rojo Engobado y sus formas, no nos atrevemos aun, a etiquetarla bajo este rotulo. Esto por dos motivos: primero por que asociada a ella no encontramos la presencia de ningún otro tipo cerámico de la cultura Aconcagua, de acuerdo a la condición impuesta por Massone de "...la evidencia contextual de una invariable asociación de tipos Aconcagua Anaranjado -Aconcagua Rojo Engobado- y otras variedades de carácter local" (1979:250), salvo, fragmentaria de cerámica utilitaria que se podría asignar al T. A. Pardo Alisado y; segundo por la problemática de la gran dispersión de esta cerámica roja engobada.

Como señala González (1997, 1998), el denominado T. A. Rojo Engobado, parece no ser exclusivo de la cultura Aconcagua, como señalara Massone (1979) en su definición, en la que le niega incluso vinculaciones mas nortinas (Massone, M. 1979:256). De hecho las recientes investigaciones en los valles de La Ligua, Petorca e Illapel (Rodríguez, J. *et al* 1997a; 1997b) han reconocido la fuerte presencia de cerámica con las mismas características del T. A. Rojo Engobado y fechada en

contemporaneidad con las dataciones obtenidas para este tipo en la cuenca del Maipo-Mapocho (Sánchez, R. 1997c).

Queda firme entonces, la sospecha de que el tipo cerámico que encuentra una de las mas altas representaciones en el área, el T. A. Rojo Engobado, no sea propio de la cultura Aconcagua, sino un grupo cerámico de vasta dispersión en el Norte Chico y Chile Central.

## Conclusiones

En primer lugar, una reflexión, a la luz del análisis realizado creemos se hace patente que es necesario aunar aun más los criterios con que identificamos la presencia de la cultura Aconcagua en Chile Central. La constatación preliminar de que dos de los indicadores mas diagnósticos de esta cultura, sus tipos cerámicos y sus tumbas monumentales, se comportan de manera mas que singular en el curso superior del río Aconcagua, dan cuenta de esta necesidad.

Aunque las investigaciones sistemáticas en el área, por parte de distintos equipos recién comienzan, creemos difícil que el bosquejo delineado en este trabajo se modifique radicalmente. Distintos investigadores a través del tiempo señalaron las diferencias entre los desarrollos culturales de la cuenca del Maipo-Mapocho y los del Valle de Aconcagua, pero ninguno quiso cruzar el Rubicon y segregarlos en forma más tajante.

En relación a la alfarería Oyarzún fue el primero en señalar diferencias. En su trabajo sobre el Palomar, al describir la decoración de las piezas cerámicas señala que algunas se encuentran decoradas con el trinacrio, al que describe como propio de la cuenca del Maipo-Mapocho, en contraposición a otros motivos decorativos

El ajuar de estos cadáveres consistía únicamente en platos y ollas de barro ordinario o muy bien decorados con cruces solas o adornadas con el conocido signo de la escalera y la greca, o el trinacrio del valle de Santiago... (Oyarzún, A. [1927] 1981:99).

Massone (1978) después de analizar varias colecciones cerámicas observa fuertes diferencias en los contextos cerámicos del valle de Aconcagua y de la cuenca del Maipo-Mapocho, que lo llevan a plantear la hipótesis de que

La dominancia del tipo Aconcagua Anaranjado, para la cuenca de Santiago (75,38 %) y su presencia minoritaria en el Valle de Aconcagua (19,42 %), estaría indicando su posible origen(...) en la primera de estas áreas y una propagación algo posterior hacia Aconcagua (Massone, M. 1978:67)

Mas adelante Durán, Massone y Massone (1991) vuelven a indicar este aspecto y destacan que:

"... la representación numérica minoritaria que alcanza el trinacrio en la cuenca de Aconcagua y su reemplazo por el motivo de la cruz coincide con la mayor gravitación del tipo Aconcagua Rojo Engobado en reemplazo del tipo Aconcagua Salmón para dicha área... podría indicar una importancia secundaria en la ocupación de la cuenca del Aconcagua por parte de la sociedad del Complejo Aconcagua... (Durán, E., Massone, M. y C. Massone 1991:86).

Durán y Planella (1988) son las autoras que con mayor detalle han observado y destacado las diferencias culturales entre las dos cuencas, siendo difícil comprender el motivo que les impidió plantear una década atrás la separación de ambos desarrollos culturales. Entre otros elementos que ya hemos señalado más arriba las autoras observan que

Hay elementos esenciales y dominantes en determinados momentos, que parecen haber correspondido a las normas socialmente aceptadas por esta comunidad en el área de la cuenca de Santiago. El más destacado es el motivo de diseño denominado "trinacrio", unificador del contexto Aconcagua. (Durán, E. y M. T. Planella 1989:322)

En relación a los cementerios de túmulos Madrid (1965) fue la primera en plantear que podía ser un rasgo compartido por distintas culturas. Esto lo hace al observar la variabilidad de los contextos relevados en las excavaciones de Bellavista, y afirma que

Es evidente que el entierro en túmulos por si solo no es un rasgo cultural de una época determinada, principalmente incásica, ni tampoco atributo de una cultura o atributo de un solo pueblo como lo había

pensado Latcham... (Madrid, J. 1965:62)

Creemos que estamos en condiciones de reafirmar con mayor fuerza los dos argumentos que planteamos en la introducción y que repercuten substancialmente en el panorama de la prehistoria de Chile Central.

Primero, confiamos en que es posible empezar a manejar la hipótesis de que la cultura Aconcagua no se encuentra presente en el curso superior del río Aconcagua. El área posee una dinámica cultural distintiva más relacionada con los desarrollos culturales de la zona de Petorca y La Ligua que con la cultura Aconcagua de la cuenca del Maipo-Mapocho. Su situación intermedia, a manera de bisagra entre la Cultura Diaguita y la Cultura Aconcagua, explicaría la presencia de elementos de ambas culturas en ella.

Para que no se nos mal comprenda, no negamos la presencia de la cultura Aconcagua en su curso inferior del río Aconcagua. Es en esta área donde de momento se encuentran los contextos que podríamos llamar "clásicos" de la cultura Aconcagua, y que no encontramos hasta ahora en el curso superior. En esta área se encuentran los sitios como Plaza de Olmué, Viña del Mar (Hermosilla, N. 1983a, 1983b), Quintay (Rivas, P. y C. Ocampo 1997), el clásico Rauten (Oyarzún, A. 1912), y los demás sitios de la costa (Silva, J. 1964; Berdichewsky, B. 1964). De mas esta decir que la mayoría de estos sitios han sido trabajados en el marco de rescates arqueológicos o solo son colecciones como Rauten, y que no se han desarrollado investigaciones específicas en torno a la cultura Aconcagua.

En segundo lugar y como corolario del punto anterior, creemos que es posible desechar definitivamente la hipótesis de organización territorial dual de la cultura Aconcagua, con mitades opuestas representadas por las cuencas de Aconcagua y Maipo-Mapocho. Hay que dejar en claro que no negamos organizaciones de tipo dualista en otros aspectos de la cultura Aconcagua, tal como lo hemos expresado en una serie de trabajos anteriores (Sánchez, R. 1993, 1997a, 1997b).

### ***Bibliografía General***

Berdichewsky, Bernardo.

1964. Arqueología de la desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la costa central de Chile. En: Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena. Viña del Mar.

Durán, Eliana.

1982. El Complejo Cultural Aconcagua y su material ergológico. Actas del VIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1979), pág. 5 -18, Editorial Kultrún. Santiago.

Durán, Eliana y Mauricio Massone.

1979. Hacia una definición del Complejo Cultural Aconcagua y sus tipos cerámicos. *Actas del VII Congreso de Arqueología de Chile (1977)*, pág. 243-245, Editorial Kultrún, Santiago.
- Durán, Eliana y María Teresa Planella.
1989. Consolidación Agroalfarera: Zona Central (900 a 1.470 d.C.). En: *Culturas de Chile. Prehistoria (Cap. XV)*. Editorial Andrés Bello. Santiago.
- Durán, Eliana., Mauricio Massone y Claudio Massone.
1991. La decoración Aconcagua. Algunas consideraciones sobre su estilo y significado. En: *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1988)*. Santiago.
- Fonck, Francisco.
1896. Las sepulturas antiguas de Piguchén. *El Mercurio de Valparaíso*, 18 de Diciembre, Valparaíso.
- González, Paola.
1997. Patrones decorativos de las culturas agroalfareras de la Provincia del Choapa y su relación con los desarrollos culturales de las áreas aledañas (Norte Chico y Zona Central). Ponencia presentada en el XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1997). Copiapo.
- González, Paola.
1998. Patrones decorativos y formas de la cerámica del Valle de Aconcagua. Sitios Bellavista A y Ancuviña El Tártaro. En *Informe de Avance Proyecto Fondecyt N°1970531*.
- González, Carlos y Arturo Rodríguez.
1993. Análisis de las prácticas funerarias incaicas de Chile Central. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1991)*. Temuco.
- Hermosilla, Nuriluz.
- 1983a. Sepulturas del Complejo Aconcagua en Viña del Mar. *Clava 2*: 33-38.
- Hermosilla, Nuriluz.
- 1983b. Una sepultura del Complejo Aconcagua en la Plaza de Olmué. *Clava 2*: 39-56.
- Madrid, Jacqueline.
1965. Informe de la excavación de un cementerio de túmulos en la Hacienda de Bellavista (San Felipe) y descripción de un aprendizaje arqueológico adquirido en la misma. *Boletín N°3 de la Sociedad Arqueológica de Santiago*. Santiago.
- Massone, Mauricio.
1978. Los tipos cerámicos del Complejo Cultural Aconcagua. Tesis para optar a la Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Universidad de Chile. Santiago.
- Massone, Mauricio.
1979. Aconcagua Rojo Engobado, un tipo cerámico del Complejo Cultural Aconcagua. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1977)*, pág. 247-260, Editorial Kultrún, Santiago.
- Massone, Mauricio.
1980. Nuevas consideraciones en torno al Complejo Aconcagua. *Revista Chilena de Antropología N°3*, pág. 75-85, Santiago.
- Massone, Mauricio; Durán Eliana; Sánchez, Rodrigo; Falabella, Fernanda; Constantinescu, Florance; Hermosilla, Nuriluz; y Rubén Stehberg.
1998. Taller Cultura Aconcagua: Evaluación y Perspectivas. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología N°25*. Santiago
- Núñez, Lautaro. 1964. Bellavista Negro sobre Naranja, un tipo cerámico de Chile Central. *Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas*. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena, pág. 199-206, Viña del Mar.
- Oyarzún, Aureliano.
1912. El Trinacrio. *Revista Chilena de Historia y Geografía N°5*, pág. 173-180, Santiago.
- Oyarzún, Aureliano. [1927] 1981. Los Aborígenes de Chile. *Revista Universitaria de la U. Católica N°12*, Santiago. Reimpreso en Aureliano Oyarzún. *Estudios Antropológicos y Arqueológicos*. Compilación de Mario Orellana, Editorial Universitaria. Santiago.
- Oyarzún, Aureliano.
1934. Cultura Prehistórica del Valle de Aconcagua. *Actas y Trabajos Científicos del XXV Congreso Internacional de Americanistas*. Buenos Aires.
- Pavlovic, Daniel; Troncoso, Andrés; Massone, Mauricio; y Rodrigo Sánchez.
1998. La pequeña casa en la ladera: Blanca Gutierrez (RML 008), Un asentamiento habitacional de la cultura Aconcagua. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología N°25*. Santiago.
- Rivas, Pilar y Carlos Ocampo. 1997. Estudio de la dinámica sociocultural prehispánica en la localidad de Quintay durante el período alfarero y su proyecciones regionales e interregionales. Un enfoque ecosistémico. En: *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1997)*. Copiapo.
- Rodríguez, Jorge y Avalos, Hernan.
- 1997a. Cambio y Continuidad durante el Período Alfarero en el interfluvio costero Petorca-Quilimarí. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1994)*. En: *Hombre y Desierto. Una Perspectiva Cultural N°9*. Universidad de Antofagasta. Antofagasta.
- Rodríguez, Jorge; Becker, Cristian; Solé, Loreto; Pavlovic, Daniel y Andrés Troncoso.
- 1997b. Nuevas Consideraciones del Cementerio de Valle Hermoso. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1994)*. En: *Hombre y Desierto. Una Perspectiva Cultural N°9*. Universidad de Antofagasta. Antofagasta.
- Sánchez, Rodrigo.
1993. Prácticas mortuorias como producto de sistemas simbólicos. En: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1991)*. Temuco.
- Sánchez, Rodrigo.
1996. Mujeres y Hombres, Muerte y Vida. Simetría en Espejo y Cuatripartición. Una Aproximación a la Cultura Aconcagua. Ponencia presentada a las Segundas Jornadas de Arte y Arqueología. Organizado por el Museo Chileno de Arte Precolombino. Santiago, Junio de 1996.
- Sánchez, Rodrigo.
- 1997a. Cultura Material, Arte, Monumentos y Cuerpos en el Espacio. Prácticas Mortuorias del Complejo Cultural Aconcagua. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena (1994)*. En: *Hombre y Desierto. Una Perspectiva*



Cultural N°9. Universidad de Antofagasta. Antofagasta.  
Sánchez, Rodrigo.  
1997b. Muerte, Vida, Mujeres y Hombres en la Cultura Aconcagua. En: Actas del II Congreso Nacional de Antropología Chilena (1995). Valdivia.  
Sánchez, Rodrigo et al  
1997c. Hacia una definición de los principios que definen la estructura interna del Complejo Cultural Aconcagua. Informe Final. Proyecto Fondecyt N° 1940463. Santiago.  
Sánchez, Rodrigo y Nelson Gaete. 1994. El Complejo Cultural Aconcagua Hoy. Museos N°19. Coordinación Nacional de

Museos. DIBAM. Santiago.  
Sánchez, Rodrigo y Mauricio Massone.  
1995. Cultura Aconcagua. Imágenes del Patrimonio. Editado por Centro de Investigaciones Diego Barros Arana (Dibam), Santiago.  
Silva, Jorge.  
1964. Investigaciones Arqueológicas en la Costa Central de Chile: síntesis Cronológica. En: Arqueología de Chile Central y Áreas Vecinas. III Congreso Internacional de Arqueología Chilena. Viña del Mar.

# *Reevaluando la Presencia de la Tradición Bato en el Interior de Chile Central\*\**

Lorena Sanhueza, Fernanda Falabella, Mario Vásquez\*

## *Introducción*

En 1987, sobre la base de los acuerdos del 1er Taller de Arqueología de Chile Central (1984), Planella y Falabella definieron la tradición cultural BATO como una unidad arqueológica que daba cuenta de las similitudes entre una serie de sitios costeros desde Pullalli por el norte hasta San Antonio por el sur. Esta se concibió como una unidad politética caracterizada por la asociación recurrente de una serie de elementos culturales. Tembetás y cuentas alargadas de concha, como adornos. En cerámica, vasijas alisadas y pulidas de paredes café, rojas y negras; decoraciones incisas lineales y punteadas, campos de pintura roja sobre vasijas de paredes gruesas, hierro oligisto, técnica de pintura resistente con diseños en negativo; formas de perfil preferentemente inflectado, con poco uso de asas, entre éstas el uso de asas mamelonares. En funebria, individuos hiperfectados sin ofrendas de vasijas cerámicas.

Los datos con que se definió esta unidad cultural derivaban del sitio Arévalo 2, excavado por Falabella y Planella en la década de los '80, pero también, y en forma mayoritaria, de sitios excavados en la década del

'60 por diversos investigadores, cuyos materiales estaban sólo en parte disponibles para el estudio. Esta situación obligó a la utilización de criterios de presencia-ausencia (Planella y Falabella 1987, Tabla 3, p.104), más que de frecuencias, para caracterizar los elementos de esta unidad cultural. En tanto unidad politética, cada sitio era una realidad particular, con asociaciones y características que en el detalle difería de los otros. En los sitios analizados, los tembetás y las decoraciones incisas lineales punteadas eran los únicos elementos que estaban presentes en todos los casos ("aparecen como una constante" op.cit.: 91). Otros se presentan en muchos de ellos ("son de alta frecuencia" op.cit.: 91), como las decoraciones en negativo y hierro oligisto; y otros, "aunque escasos, muy diagnósticos por ser elementos fácilmente detectables en las muestras" (op.cit.: 91) (como p.e. las asas mamelonares).

Es importante destacar que la unidad Bato metodológicamente fue resultado de un proceso de ordenamiento descriptivo que genera agrupamiento (Dunnell 1971). Es decir, se creó a partir de casos conocidos y sólo tiene una "descripción", que es la recopilación de los atributos variables en el grupo de

\*\*Proyecto Fondecyt 1970910

\*Departamento de Antropología, Universidad de Chile.